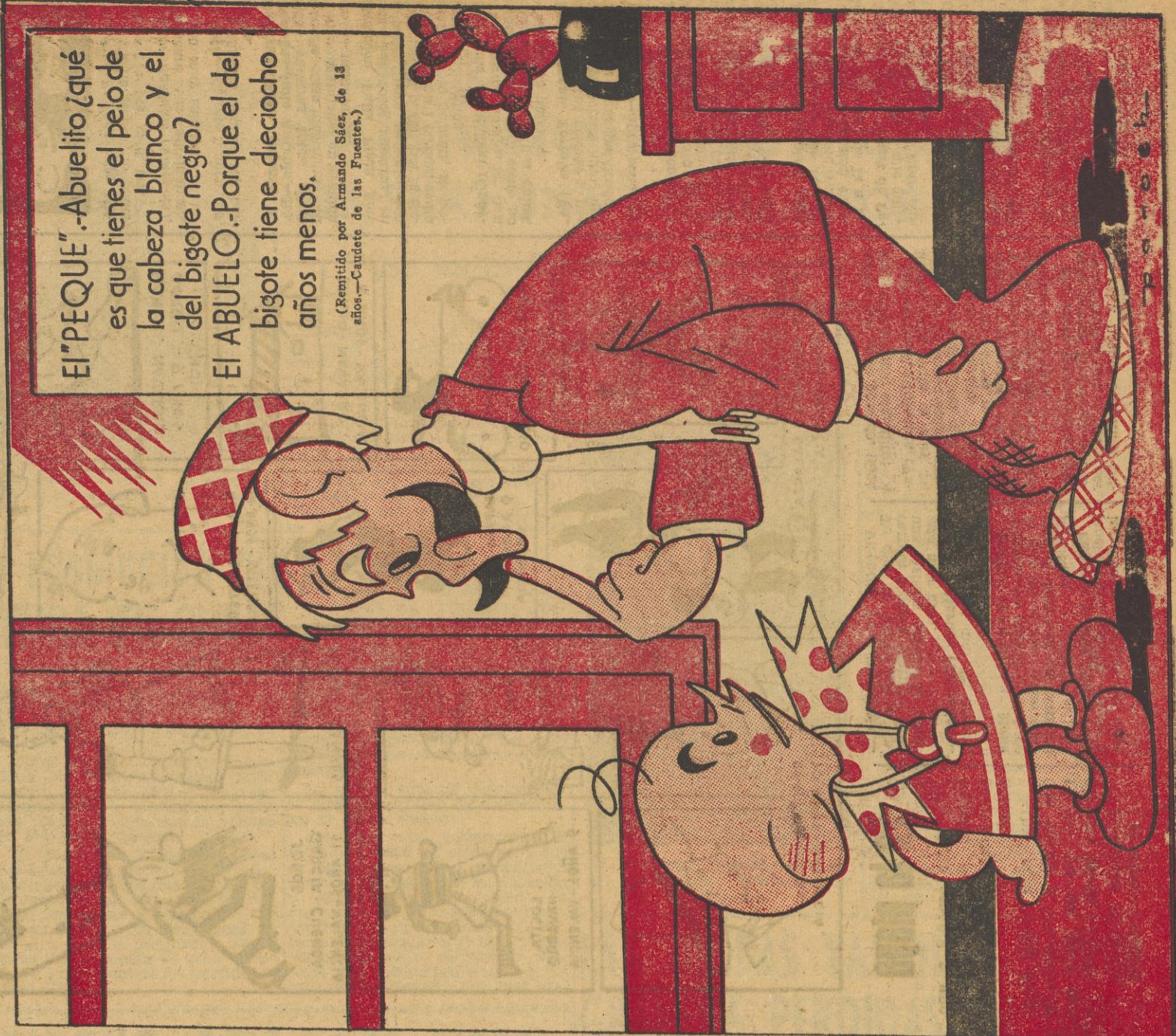


El Diario Joven



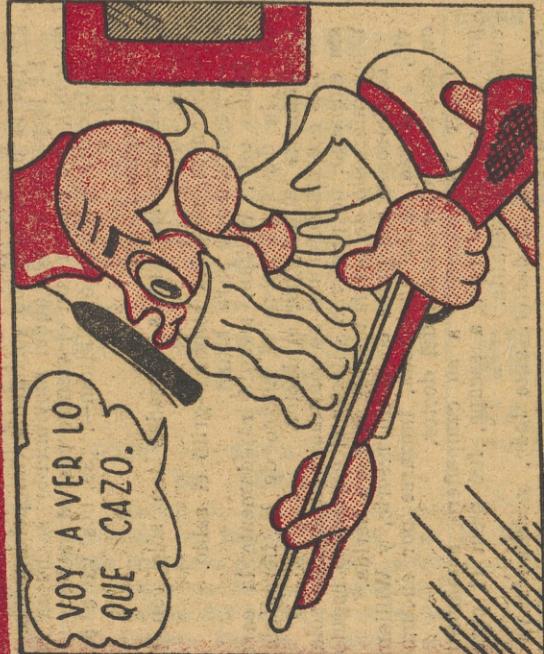
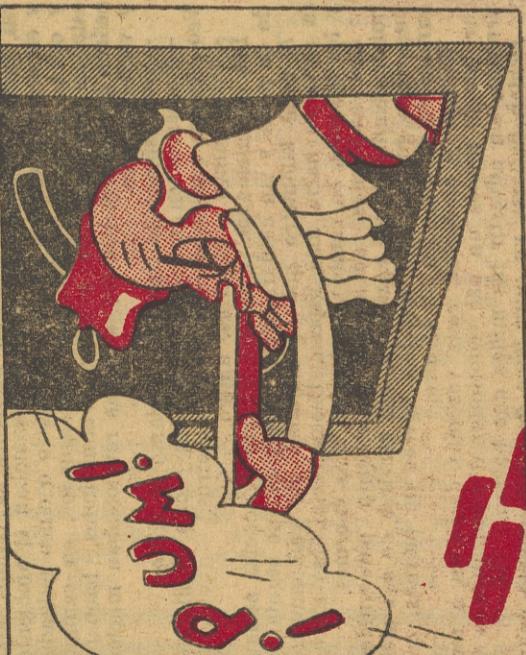
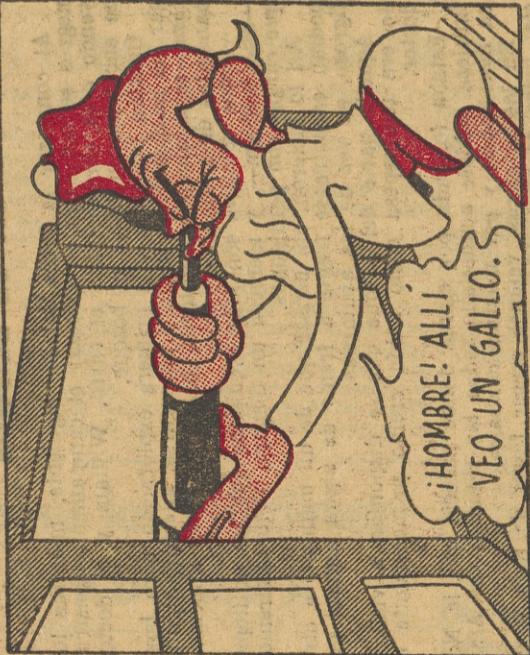
Año III • Valencia, 4 de febrero de 1943 • Número 63.

El "PEQUE". Abuelito ¿qué es que tienes el pelo de la cabeza blanco y el del bigote negro?
El ABUELITO. Porque el del bigote tiene dieciocho años menos.
(Remitido por Armando Sáez, de 13 años.—Caudete de las Fuentes.)



Cosquillas 4

Natas del Mago



Colaboración infantil

LA JIRAFÁ BLANCA

(Continuación)

CAPÍTULO XIV.

EN EL BOSQUE



Francisco E. Fernández (Gijón).—Mucho siento no poder complacerte por esta vez.

Leonor Sanjuán (Valencia).—Publicaré tus avituallanzas.

S. Rojo.—En este número verás publicada una de tus historietas.

Comisión Falla Infantil T. Tordejillas-Julio Antonio.—Rebibidas vuestras fotos. ¿Pero no tenéis otras más claras? Si la tenéis, mandadla en seguida para su publicación.

Comisión Falla Plaza Porticets.—Las fotos vuestras, en mi poder, pero necesito una aclaración. Si pasas por la Redacción de 12 a 1 cualquier día laborable y lo aclaras, se publicará en seguida.

José Luis y Pili Espí (Godella).—Vuestros dibujos me han gustado mucho, pero como no están hechos con tinta china, no los puedo publicar.

Juan Antonio Portolés (Valencia).—De tus colinos y pañuelos aprovecharé uno, que muy pronto verás publicado.

V. Genovés.—Aprovecho un chiste.

Josmeli Martí (Valencia).—Supongo habrás visto publicado tu dibujo «Haciendo la broma» en el número 62 de EL PAÍS. TE COMPLACERÉ PUBLICANDO TAMBÉN TU MUÑEQUITA... pero sin los trajes recortables, jeh?

J. Palop.—No emplees para los originales que me remitas la tinta roja. Ruego veñas a verme a la Redacción cuálquier día laborable de 12 a 1.

Mariano Julve (Cuart de Poblet).—Envío todo lo que quieras negra, amiguito.

Carlos Garriga.—Amigo Carlos: ¡Por qué envías el laberinto en tinta roja? Se ha dicho muchísimas veces en esta escisión que debes dibujar con tinta china negra.

Armando Sáez (Caudete de las Fuentes).—Ya lo creo que sirven tus chistes, simpático (queques)! Verás que en este mismo número se publica uno de los que mandaste, y nada

La fiera, a su vez, no menos sorprendida ante la presencia de los dos cazadores, permanecía inmóvil, indeciso, no sabiendo qué hacer.

El leopardo, al ver aquel movimiento, se había bajado su carapina, pero, al punto, la bajó, accordándose de que la había cargado solamente con perdigones.

El leopardo, para repeler el ataque, apuntó resueltamente su carapina, pero, al punto, la bajó, accordándose de que la había cargado solamente con perdigones.

—Hagamos fuego.

—Tantemos las armas cargadas tan sólo con perdigones.

—Entonces, muertos somos —gritó el sabio.

—Preparamos para huir caza especialmente volatería, habiendo visto inmensas bandadas de avituallanzas.

—Estos volátiles son más exquisitos que los antílopes que cargar con perdigones.

Así lo hicieron, sin pensar que de un momento a otro podían encontrarse frente de algún animal peligroso, en vez de las avituallanzas.

Aquella parte del bosque que se disponían a visitar, no era tan espesa como había creído primeramente el doctor.

Estaba formada por claras donde parecía que la Naturaleza hubiese acumulado todas las riquezas del África meridional, y por macizos colosales.

En las primeras, veíase crecer flores de toda especie: lirios de nivea, blancura, tulipanes de vividos colores, jasminos y tuberosas que embalsamaban el ambiente, y en seguida «piñas» ananas de cuatro o cinco pulgadas y cañas de azúcar silvestres; los segundos, en cambio, estaban formados de palmeras, tamarindos, baobabs, cedros grotescos, por cuyas ramas revoloteaban muchas y variadas aves.

—Qué espléndido bosque! —exclamó el doctor.

Veo algunas que huyen delante de nosotros.

—Pues vamos a cazarlas, amigo.

Los dos alemanes se internaron por el macizo andando de prisa y sin cuidarse de la dirección que seguían.

A cada kilómetro que se alejaban del campamento, la selva se hacía más espesa. Desaparecían las claras, y los macizos, en cambio, se hacían más enormes.

Las avitualladas, advirtiendo que eran perseguidas, huían delante de los cazadores, sin servirse de sus alas, pues esas gordas aves son tan ligeras de piernas, que raramente se levantan en el aire.

William y el doctor, cada vez más decididos a matar por lo menos un par, continuaron avanzando a jaqueta por la selva, sin advertir las millas que hacían.

Debió hallarse ya muy lejos del campamento cuando descubrieron por fin siete u ocho de aquellas aves escondidas en medio de un matarral. Dos cayeron enseguida bajo sus disparos; las otras huyeron, graznando.

Los dos alemanes estaban cargando las carabinas para perseguir a las fugitivas, cuando William hizo señas al doctor de que se detuviera.

—¡Hay más avitualladas escondidas! —preguntó.

—Lo supongo, doctor. ¡Tenéis cargada la carabina?

—Preparaos a hacer fuego.

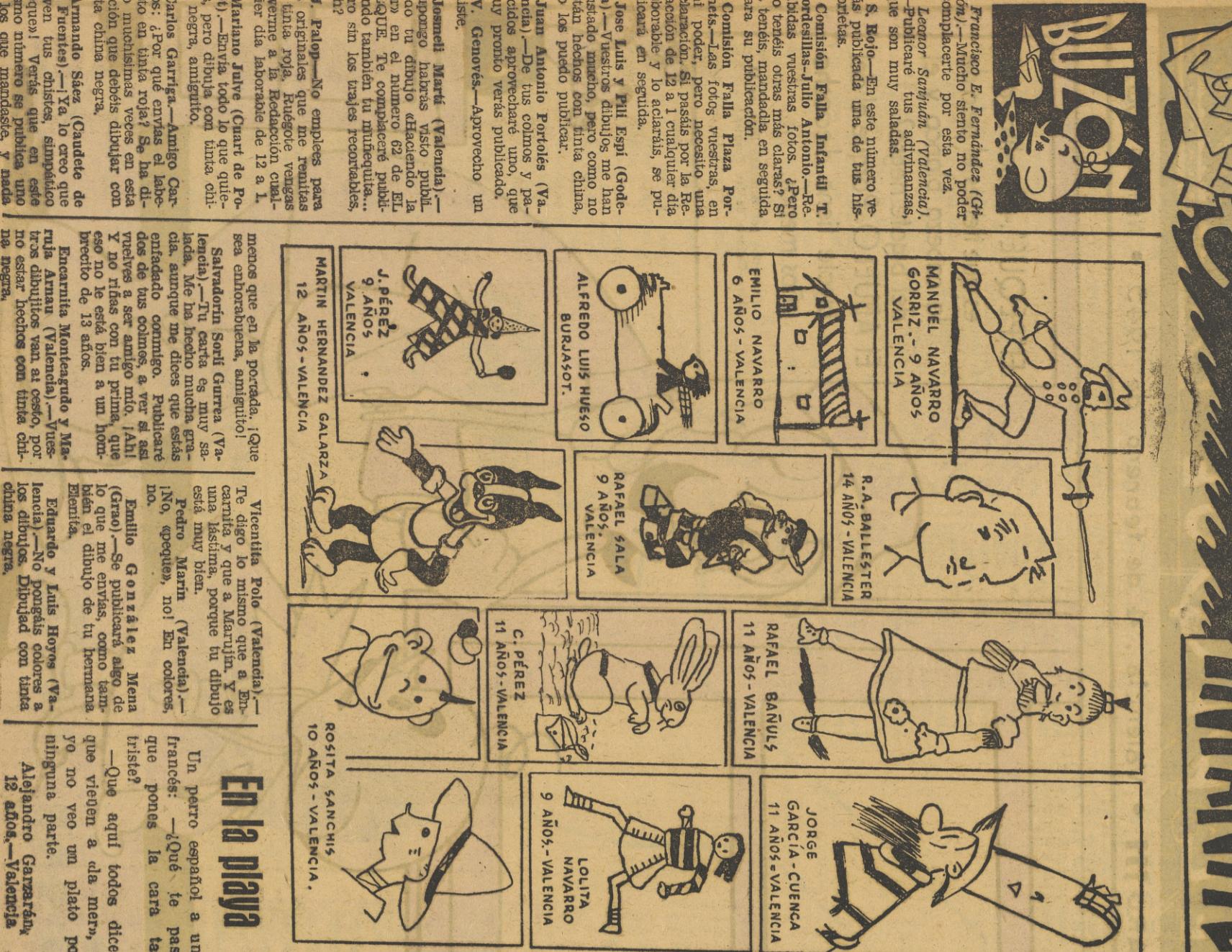
En aquel momento llegó hasta ellos el rumor de un fuerte bosquezo.

—Este bosquezo no es de las avitualladas —exclamó William poniéndose ligeramente pálido—. ¿Qué tenemos delante de nosotros? ¡No es bromal!

Allí tiempo que decía esto, abriéronse las ramas bajas del espesillo y apareció un enorme leopardo de pelambre moteada que, evidentemente, había echado una siesta bajo aquellas frescas frondas.

Cuando William y su compañero, muy desconcertados con aquél inesperado encuentro, se repusieron, la fiera estaba despidiéndose calmadamente, bostezando.

(Continuará)



En la playa

Vicentita Polo (Valencia).—Menos que en la portada, ¡que sea enhorabuena, amiguito!

Salvadorín Sorlí Gurrea (Valencia).—Tu carta es muy salvadora. Me ha hecho mucha gracia, aunque me dices que estás estudiando el conmigo. Publicaré dos de tus colmos, a ver si así vuelves a ser amigo mío. ¡Adiós!

Emilio González Mena (Grao).—Se publicará algo de lo que me envías, como también el dibujo de tu hermana Elemita.

Eduardo y Luis Hoyos (Valencia).—No pongáis colores a los dibujos. Dibujad con tinta china negra.

Alejandro Garzón (Valencia).—No os estás haciendo bien a un hombre de 13 años.

Encarnita Montengudo y María Armua (Valencia).—Vuestros dibujos van al cien, pero no estar hechos con tinta china negra.

Francisco E. Fernández (Gijón).—Mucho siento no poder complacerte por esta vez.

Leonor Sanjuán (Valencia).—Publicaré tus avituallanzas.

S. Rojo.—En este número verás publicada una de tus historietas.

Vicentita Polo (Valencia).—Te digo lo mismo que a Encarnita y que a Marujín. Y es que a Marujín, y a mí, nos está muy bien.

Pedro Martín (Valencia).—¡No, «peque», no! En colores, no.

J. Pérez.—Volveré atráis? —Entonces, iré solo.

No.—William; os acompañaré. Los dos cazadores volvieron atrás paso a paso y no tardaron en dar con la pista de la fiera, que pudieron seguir fácilmente, pues las hierbas estaban cubiertas de grandes manchas de sangre.

—Sí.—No la hemos matado, cuando menos está mal herida. Se conoce que los perdigones eran de primera calidad —dijo William.

—Observo una cosa.—dijo el doctor.

—Explícales.—Que el leopardo no ha huido en línea recta. ¡No veis? Sus huellas describen zig-zags curiosísimos —preguntó William.

—Sí;—que nuestros perdigones deben haber dejado clega a la fiera.

—Precisamente, señor.—Habían recorrido trescientos metros, cuando vieron al leopardo en el suelo, presa de un tremendo espasmo. No estaba muerto, puesto que sus miembros se agitaban aún convulsivamente, pero no lograba tenerse sobre las piernas a pesar de los esfuerzos que hacia y disminuían rápidamente.

Estaba en la agonía y se comprendía que ésta debía ser terrible, por la manera cómo las garras de la fiera destrozaban el suelo y las cortezas de los árboles. ¡Quién creería que con dos tiros de perdigones hemos conseguido matar a un leopardo! —dijo William.

Una broma de Chaparrito

Por ROJO



—Soy el mejor tirador de rifle
del mundo. Mirar, tiro esta moneda al aire...



...ver qué agujero he hecho con la bala.
...Yo tiro esta moneda al aire, lo
«mesmito» que tú, soplo, y...



...¡mira que agujeroito..., Tom!
...Yo tiro esta moneda al aire, lo
que pondrá, una vez más, a prueba vuestra inteligencia, y tú, soplo, y...

El «señor Pérez», delegado de la Junta Central Fallera

Vicente Ros Belda, el dinámico «señor Pérez» de las emisiones infantiles de Radio Valencia, ha sido nombrado Delegado de la Sección Infantil de la Junta Central Fallera.

Esto representa, que ya tienen los pequeños falleros una representación oficial, que velará por el esplendor de los festivales infantiles, siendo motivo de satisfacción que este nombramiento haya recaído precisamente en el señor Pérez, el amigo de los niños, que tan acertadamente ha organizado en muchas ocasiones festivales interesantísimos para los «peques», y que no dudamos que en esta ocasión, sabrá hacerse acreedor, una vez más, a la gratitud de los niños valencianos.

«EL PEQUE» saluda al nuevo Delegado de Fallas Infantiles, y le envía desde estas columnas su más sincera felicitación, como así también su adhesión incondicional.

Pueden divertirse mucho las combinaciones a que se presenta el número 12.345.678. Como vés, contiene todas las cifras significativas, menos el 0. Escríbello en un papel, y pregunta a un amiguito: «Qué cifra prefieres? Y si os dijera, por ejemplo: El 5, invitadle a que multiplique el número escrito por 45, y una vez hecho, verá con la siguiente sorpresa, que el resultado son todo cincos. En efecto:

12.345.679
× 45
61.728.395
493.827.16
555.585.555

Foto mismo, podréis conseguirlo, cualquiero que diese la cifra que escoga, multiplicando la cifra escogida por 9, y haciéndole multiplicar este resultado por el número 12.345.679. Así pues, si os pide el 1, hay que multiplicar por 9 (9 por 1). Si pide el 2, por 18 (9 por 2); si el 3, por 27. (9 por 3), etc. Haced la experiencia, y veréis como os diviertete.

Revoltijo

OO FALLAS INFANTILES



—Yo le aconsejaría que tomara usted aguas sulfuroosas. —Sería perder el tiempo. ¡Mas que me sulfuro con mis chiquillos! Martín Hernández, 12 años.— Valencia.



Yuggerama

HORizontales: 1. Para coser. 2. Consonante. Repetida, madre. Vocal. 3. Repetida, para agarrar. Verbo. 4. Consonante. Pronombre. Nombre de niña.

VERTICALES: 1. Animalito que tele. 2. Consonante. Otra consonante. Y otra. 3. Invertida, voz de la vaca. Conjetura, a la pregunta: ¿Quieres un caramelo? 4. Repetida, carajadas. Invertida, nombre de letra. 5. Vocal. Otra vocal y otra. 6. No se rie.

Gonzalo Boronat, 14 años.— Valencia.

La solución, en el próximo número.

* * *

Solución al número anterior

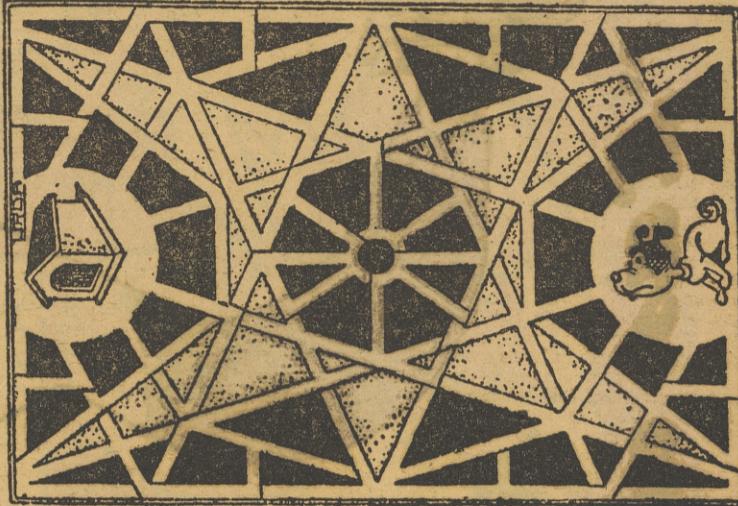
1	E	F	E
2	T	U	A
3	R	G	O
4	T	O	M
5	E	V	A

1 2 3 4 5 6 7 8

9

COLMO

—Cuál es el colmo de un boxeador?
—Boxear con su sombra. Enrique Martí, 11 años.— Valencia.



?Por donde irá el perro
a su caseta?

Laberinto

CHISTES

PENALIDADES

—¿Cómo tan enlutado, señor Piliencio?
—Por mi suegra.
—Ha fallecido?
—No. Ha venido a vivir conmigo.

Enrique Molina, 12 años
(Alginia de Alfaraz)

UNA EQUIVOCACION

—Yo le prescribí uno o dos vasos de agua sódica del desayuno.
—Pues oíra vez póngame la dosis con letras, porque me ha debido cliento.

Alejandro Garzaran,
12 años.—Valencia

Número curioso

Pueden divertirse mucho las combinaciones a que se presenta el número 12.345.678. Como ves, contiene todas las cifras significativas, menos el 0. Escríbello en un papel, y pregunta a un amiguito: «Qué cifra prefieres? Y si os dijera, por ejemplo: El 5, invitadle a que multiplique el número escrito por 45, y una vez hecho, verá con la siguiente sorpresa, que el resultado son todo cincos. En efecto:

12.345.679
× 45
61.728.395
493.827.16
555.585.555

iAtención, Peques!

Tenemos en preparación, y publicaremos en el próximo número, las bases para el

7.º CONCURSO INFANTIL

que pondrá, una vez más, a prueba vuestra inteligencia y vuestro espíritu de observación.

En este concurso se adjudicarán grandes regalos, que serán un aliciente más para que pongáis en juego vuestra sagacidad.

No dejéis de leer el próximo jueves EL PEQUE y, en él, las bases para el

7.º CONCURSO INFANTIL

EDWARD BARRETT

En una ciudad de Perú vivían los hermanos Cassim y Ali-Baba. Cassim, que era hombre muy interesado, no sólo con una mujer que poseía una buena tienda, ni, más bien, que Ali Baba, después de una pobre y sencilla que manejó poco, tuvo que abandonar su hogar. De esta manera, no tuvo otro remedio que ir todos los días al bosque con sus tres mulas, para cortar leña y con el producto de su gente atender las necesidades de su familia.

Estaba un día en su labor, cuando le pareció oír un ruido que parecía galope producido por muchos caballos. Ali Baba, que era prudente, como recordó la existencia de temibles bandas de ladrones, subióse a la copa del árbol más alto, para observar lo que ocurría.

Cuarenta hombres montados en soberbios caballos llegaron hasta el pie del enorme pino, y acuataba al leñador y descendiendo de sus monturas se dirigieron hacia una piedra de gran tamaño.

— «Abrete, Sésamo» — dijo el que parecía el jefe. Y la roca giró hacia un lado, dejando paso libre a los cuatro personajes.

Ali-Baba quedó tronabado por la sorpresa y aún pudo ver cómo salían los ladrones — pues no tenía duda de que lo eran — cerrándose la puerta al conjuro de otras palabras pronunciadas por el capitán, que el leñador guardó bien en la memoria.

Cuando Ali-Baba se sintió seguro, quiso hacer la prueba de abrir la puerta de la misteriosa cueva, lo que consiguió pronunciando las mismas palabras que acababa de oír. Pudo ver los tres robadores que en la gruta guardaban los de la catadral. Y se apropió solamente de algunas saquitas de monedas de oro acuñadas que sus asnos llevaban hasta su casa.

Al día siguiente Ali-Baba contó a su hermano lo sucedido, brindándole la mitad de las monedas conseguidas, a cambio de guardar el secreto. Pero Cassim no se conformó con tan poco, y cuando conoció las palabras mágicas, se encamino al monte seguido de diez podres mulas.

Todo le fue de perlas al ambicioso, y pudo penetrar, en la gruta y admirar el te-

soro. Pero cuando salía con dos tallos tiernos de monas das, otríodose de las palabrinazas mágicas que le debían abrir la puerta y hubo de quedar-se dentro, donde horas des-nubes aparecieron los ladri-nes y le dieron alegría muerte, destrozando su cuer-po.

Alarmóse su mujer por su tardanza, y acudió a casarse de su cuñado. Y como el tenedor receló en seguida lo que había ocurrido, al día siguiente, con el alba, mar-chó hacia la cuchía con sus tres mulas. Pronto supo la triste muerte de Cásim, pero no pudo hacer otra cosa que recoger sus miembros, y cargarlos en las alforjas

de las caballerías, llevando
se tambié otros tallegos de
monedas.

All-Babá regresó contri-
tudo. Y a pesar de que nun-
ca recibió ninguna atención
del finado, no quiso abando-
nar a su cuñada. Le ofreció
su compañía y le dijo que
siendo ricos los dos podían
reunir sus fortunas y crear
una sola familia. La cuñada
aceptó encantada el ofreci-
miento, y así lo hicieron. Pe-
ro como era preciso enterrar
el cadáver del infortunado
Cassim sin que nadie se en-
terase de que había muerto
a manos de los bandidos,
llamaron la escuana Mor-
gana, para que se ingenias-
y encontrara los medios pa-
ra hacerlo.

que... cuando... que...
Cassin. Para que no se enterase de quien era el muer-
to ni de la casa en que ha-
bia efectuado su trabajo
vendió los ojos antes de entra-
r en la calle. Y como lo
obra del remendón que per-
fecta, una vez terminada
todo se redijo a avisar al
sepulturero y a fingir unos
cuantos lloros y lamentacio-
nes.

el cuerpo mutilado de Cusim, notaron la falta de monedas que se llevaba. Al Baba, y se prometieron en contrar al osado que se había atrevido a enfrentarse con ellos violando el de su gruta. — para encontrar una pista fuese uno de los cuarenta al pueblo, viendo a conocer al remendón que había unido los miembros de Cassim. El viejo se descubrió para mostrar su destreza en el dicio, y aprovechó el ladrón de sus palabras para ofrecer una moneda de oro y vendarle los ojos a fin de que intentase volver a la casa donde efectuó su macabria operación.

por Morgiana, y sus
nos trasciaron. Y el que fu-
so, hecho la primera seña,
tuvo que quitarse la vida an-
te el fracaso.

Lo mismo sucedió a un se-
gundo ladron que le sucedió
en vista de lo cual, el capi-
tán comprendió que sus hor-
bres no eran buenas par-
misiones como aquella. Pa-
sismo, se encaminó al pue-
blo y siguiendo los pasos del
remedón, llegó a compro-
miso de la casa, siéndolo
en ella atentamente, has-
ta convencerse de que no
podría entre mil que tu-
mostrarían.

Con tal convencimiento
compró treinta y ocho tira-
jas y diez y nueve mulas
hizo colocar un ladron co-

—eciendo una plegaria desde su asiento sobre la tinaja.

Al-Baba, sin recelar, no despidió del mercader, para reñirse a descansar, advirtió a Morgiana que a mañana siguiente le tuviera preparado un caldo.

Morgiana apresuróse cumplir la orden, pero en contratiempo con que el aceite se le había acabado, permaneció en las tinajas del mercado y cogiendo una jarra acercóse al primer recipiente presa al oír una voz en la tinaja, que preguntó:

—¿Ya es la hora?

—No, pero muy pronto— contestó Morgiana, que

to
lo llevó al patio, y lo sentó
verriendo sobre las cobijas
que marcaron de los ladrones, que murieron
raspiñados en el acto.
El capitán, al tirar las prendas,
drecitán y no percibir el ruido
de sus hombres, bajó
al patio y los vio a todos muertos,
teniendo que huir deseoso
período y solo.
Al día siguiente, Ali-Ban
supo lo ocurrido y para
miar a su esclavo, le dio
libertad y la nombró «la
cinería.

Y cuando en uno
de sus pasos estu-
vo bien cerca del
enemigo de sus amos, le clavó un
puñal en el cora-
zón.

Y entonces des-
cubrió " Ali Babá
la verdadera perso-
nalidad del come-
dante, mostrando
les que de nuevo
les salvaba la vida.
Y Ali-Babá dió a
Morganía en mar-
rimonio a su pro-
picio hijo, incorpora-
ndo a su familia
a aquella mujer
que tan fiel les ha-
bía sido siempre.

bióse a la copa del árbol más alto, para observar desde allí lo que ocurría.

Cuarenta hombres montados en soberbios caballos llegaron hasta el pie del enorme pino ue oculataba al leñador y descalzadero de sus monturas se dirigieron hacia una piedra ue gran tamaño.

—Abrete, Sésamo —dijo el que parecía el jefe. Y la roca giró hacia un lado, dejando paso libre a los cuarenta personajes.

All-Babi quedó inmóvil por la sorpresa y aún pudo ver cómo saltan los ladrones pero no tenía idea de que

This image shows a close-up of a traditional East Asian garment, possibly a robe or kimono. The fabric is a light beige color. A prominent feature is a sleeve or panel on the right side, which is decorated with a repeating pattern of red and black diamond shapes. The pattern is enclosed within a dark red border. The rest of the garment appears to be plain, light-colored fabric.

ERA esta mujer de recu-
sos y además tenía en inu-
cha estima a Ali-Babá. Lla-
mó a un zapatero, y me-
diante la entrega de dos
monedas de oro consiguió

This image shows a close-up of a document page. The text is extremely faint and illegible, appearing as a light grey background. A large, dark, irregular smudge or ink mark is visible in the center-right area, obscuring some of the text. The paper has a slightly textured appearance.

fue tanto su interés en satisfacer al rico preguntóme de qué le dejó justamente dentro de la casa de Ali-Babá. Despidióle el ladrón, y para no olvidar la casa, hizo una señal en la puerta con un trozo de yeso.

Pero llegó Morgiana, y al ver la señal, hizo otras en las casas con iguales, retitán. Cose que luego satisfecha.

Cuando los curiosos lo dieron a la casa, dieron Ali-Babá, quedaron desorientados.

todas sus armas dentro de una, una de ellas y las otras
briado a fin de que se creyera
que sólo contenían aceite, y
llamando de aceite la tinajea
que le sobró dirigiese a un
moriata de Ali-Baba.

Solicitó del leñador cobrar
en su casa, «tú pasas la
noche, y Ali-Baba, que
hospitalario es, extremo, ofreció
cuanto deseaba y
hizo sentar a su mesa.

El capitán había advertido
a sus hombres que cuan-

punto se dio cuenta de los enemigos
que se trataba de los enemigos
de Ali-Babá.
Hizo la misma prueba con
toda la tropa, llegando
la conclusión de que había
treinta y siete hombres es-
perando la oportunidad a
matar a Ali-Babá.
Pero también llegó la fiesta
esclava a la última tinafá,
donde había aceite, y
mundo rápidamente una ca-
tidad del mismo lo puso
juego para que hirviese.

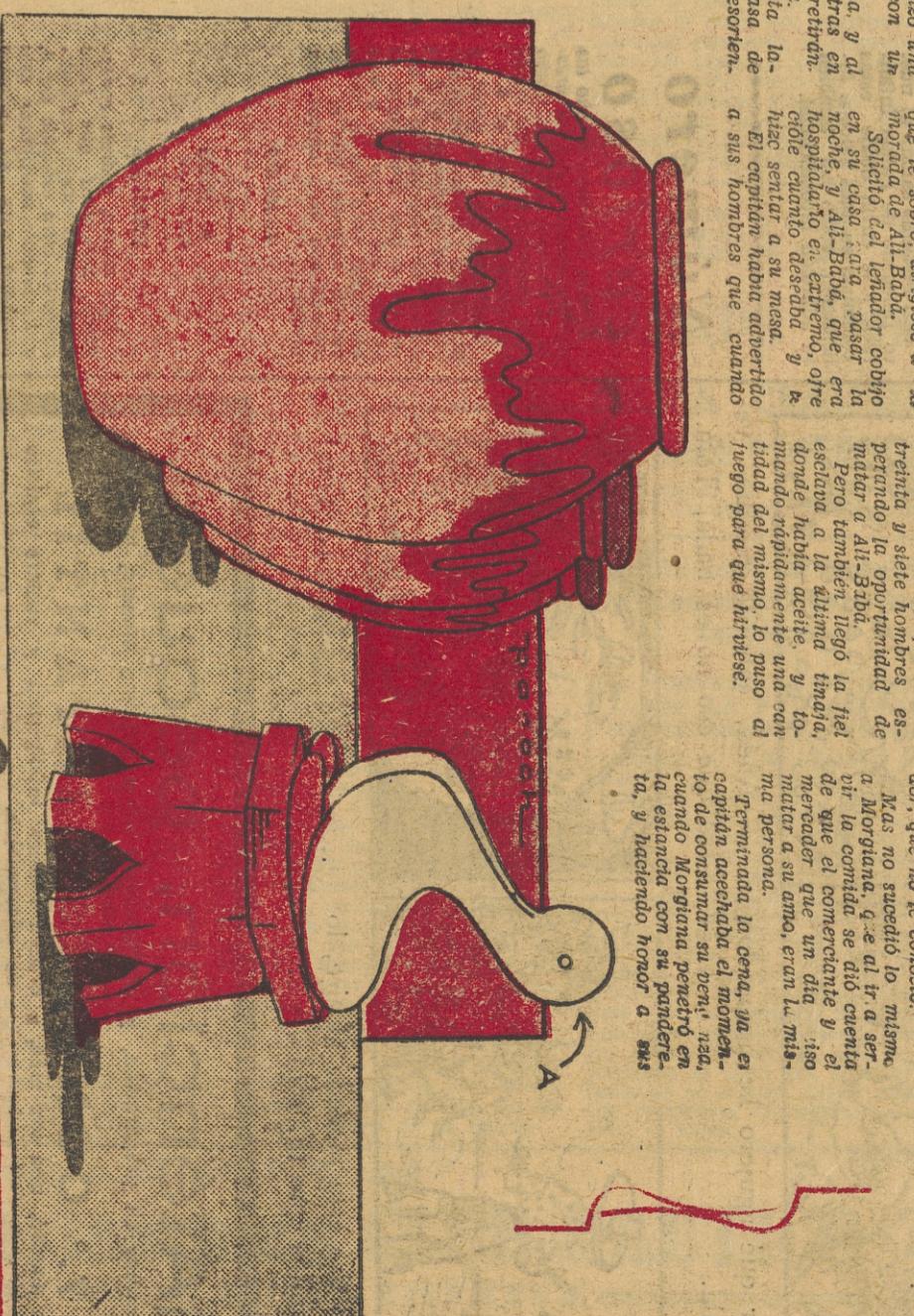
la tienda del hijo de Al
Babu. Entró en relación
con él, se captó sus simpatías,
y consiguió ser invitado
a la mesa del antiguo león.
Mas no sucedió lo mismo
a Morgiana, que al ir a servir la comida se dio cuenta
de que el comerciante y
mercader que un día
matar a su amo, eran la misma
persona.

Terminada la cena, ya



Instrucciones

Péguese las dos piezas sobre un cartón y recortense cuidadosamente. Unáse después con un alfiler haciendo coincidir los dos puntos señalados con la letra A, y haciendo acotillar a derecha e izquierda la palanca que sobresale, la ilustración quedará movimiento.



Quento de "Las mil y una noches"